

Una vivencia asocial

Septiembre 2009

El verano ha sido el menos violento en calles y carreteras desde el año 1963. Todo una hazaña. Un rápido cálculo indica que en estos 46 años han muerto 25.000 ciudadanos más que estos 337 anuales (que son 14.000). Son números, pero junto a cada fallecido en la vía hay una tragedia. Una familia, amigos y más. Y no nos consta que los que tratan de la seguridad vial (técnicos, administradores, legisladores) se hayan ocupado en profundidad en atender a los miles de violentados en nuestra sociedad como consecuencia de accidentes mortales por las prisas propias de esta sociedad.

Una persona que mata a otra es un individuo asocial. Un individuo que ha antepuesto sus objetivos a los de la vida de un ciudadano – y no en defensa propia – no es digno de recibir el calificativo de ciudadano.

Hay muchos casos de incidencias letales en las vías públicas. Un conductor que mata a algún miembro de su familia por no estar en condiciones de conducir con seguridad (velocidad, alcohol, psicotrópicos), o no ha exigido el uso de los elementos de sujeción en el coche, debe recibir el rechazo de la sociedad.

Tampoco se puede considerar aceptable, como ser humano, un conductor que sale de su carril por falta de atención, concentración o por no adaptar su conducción a las condiciones de la vía o del clima. No hay excusas.

Pero los conductores siguen en sus trece con exceso de velocidad. Siguen sin respetar a los demás, por ejemplo en las intersecciones, sean otros vehículos o peatones o ciclistas

Y la sociedad, legisladores, técnicos, administradores, continúan sin calificar a estos matones como matones. Continúa sin prestar atención a los que sufren de esta violencia. Se habla de los muertos pero no de los que sufren de la matanza. Se puede decir que los muertos dejan de sufrir, pero los familiares y los amigos empiezan, con esta muerte, el sufrimiento para el resto de su vida.

Ya toca dedicar un trabajo a:

- ✓ Señalar con claridad que el que mata a otro es indeseable como ciudadano.
- ✓ Cuidar y atender a los afectados con más que buenas palabras. No se puede continuar ignorando a estos miles de **buenos** ciudadanos.

En los veranos de los últimos 46 años hemos matado 40.000 ciudadanos. P(A)T considera que esta cifra debe ser suficiente para trabajar por saber lo que pasa con los familiares de estos ciudadanos y trazar un plan serio para ayudarles.

Ole Thorson
Vicepresidente de P(A)T